

Juventud y política en México: la conspicua evanescencia de lo público¹

J. Igor Israel González Aguirre²
jigonzaleza@gmail.com

Resumen

En esta intervención se indaga la relación entre el Estado (en su dimensión burocrático administrativa) y el sector juvenil de la población en México. De manera específica, se explora la brecha que se extiende entre la institucionalidad política estatal (que tiende a la homogeneidad) y la heterogénea diversidad de los mundos juveniles. Para ello nos apoyamos sobre todo en algunos de los resultados arrojados por la *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, en su edición más reciente (2012). En última instancia, aquí se sostiene que el campo político mexicano está atravesado cuando menos por dos procesos. Por una parte encontramos un fuerte desencanto entre la población joven con respecto a la dimensión formalmente instituida de lo político que deviene en una esfera pública/política evanescente, precaria: el Estado ha perdido su capacidad instituyente, y por ende, poco a poco deja de interpelar a los sujetos jóvenes en términos de la producción de su subjetividad. Por otra parte, el segundo de los procesos no necesariamente indica que entre la juventud mexicana exista una especie de “naturalización” de la apatía, sino que más bien la subjetividad se politiza en la medida en que lo político se subjetiva. Emergen pues nuevos lugares en los que lo político se articula, los cuales escapan a la dimensión formalmente instituida e imponen la necesidad de nuevas miradas que permitan comprender las dinámicas de lo político en la actualidad.

¹ Fecha de recepción: 8 de febrero de 2014. Fecha de aceptación: 07 de abril de 2014.

² Es doctor en Ciencias Sociales. Labora como profesor investigador en la Universidad de Guadalajara, y coordina la Maestría en Gestión y Desarrollo Social (PNPC), también en dicha casa de estudios. Su campo de estudio es la construcción social de la democracia, y sobre todo el papel que la juventud desempeña, o no, en dicho proceso.

Palabras clave

Juventud, política, México, esfera pública.

Abstract

In this paper the relationship between the State (in its bureaucratic administrative dimension) and youth in Mexico. Specifically, the extending gap between political institutions and youth worlds is explored. For this we rely primarily on the *National Survey on Political Culture and Citizen Practices*, in its latest edition (2012). Ultimately, it is argued here that the Mexican political arena is characterized by at least two processes: On one hand we find a substantial disenchantment among youth regarding politics. This produces an evanescent and precarious public sphere: the State has lost its instituting capacity. On the other hand there is an apparent “naturalization” of apathy among Mexican youth. Also we see that subjectivity is politicized. Thus we postulate an emergence of “new” places where politics is condensed; places which are located beyond the formally instituted dimension of politics. We call this development as the *emergence of post-politics*.

Keywords

Youth, Politics, Mexico, Public Sphere

Introducción

Para bien o para mal, quizá uno de los rasgos más conspicuos de la modernidad tardía latinoamericana sea el creciente desdibujamiento de los contornos de lo público. En este sentido, puede decirse que desde bien entrado el siglo XX, y hasta nuestros días, el andamiaje institucional que le otorgaba cierta sustancia al proyecto moderno –andamiaje que, por cierto, solía erigirse como *la* instancia productora de subjetividad *par excellence*– se ha erosionado. Así, aspectos como la constante retirada del Estado del terreno de lo social y el recrudecimiento de la violencia en todas sus formas, aunados a la emergencia de profundas crisis económicas o de legitimidad, nuestra contemporaneidad está cada vez más marcada por un profundo desencanto. Uno de los lugares en donde este proceso se observa con mayor claridad es, sin duda, el campo político. Sobre todo en lo que refiere a la

dimensión formalmente instituida de éste, constituida, por ejemplo, por los procesos electorales, el sistema de partidos, los mecanismos de representación a través de los que se intercambia y distribuye el poder político, etc. No cabe duda que estos elementos que antes daban solidez a la arquitectura de buena parte de lo público hoy tienden a interpelar cada vez menos a la ciudadanía. Cuando todo ello se problematiza desde la perspectiva de los sectores juveniles de la población es posible vislumbrar que esta especie de evanescencia de lo público/de lo político se hace aún más aguda.

El análisis del caso mexicano –particularmente el de la población joven– permite entrever que en medio del erosionamiento del Estado y del vaciamiento de la esfera pública surge tanto una retirada de este sector poblacional hacia el ámbito de lo privado, como una agotamiento profundo de la arquitectura tradicional de lo público. No obstante, al mismo tiempo que ocurre dicha retirada, también se pone de relieve el surgimiento de prácticas políticas emergentes, así como de “nuevos” espacios en los que lo político se condensa. De este modo, aspectos aparentemente colocados fuera del campo político ocupan cada vez más un lugar central en la configuración de éste: la ludicidad, la afectividad, la sexualidad, la subjetividad, el cuerpo, etc., se convierten en arenas que pueden ser leídas, pues, en clave política. En este contexto, resulta pertinente abrir aquí cuando menos dos de las preguntas que guían las reflexiones propuestas en este documento. La primera interroga acerca de ¿cuáles son las principales características de la juventud mexicana? La segunda indaga ¿cuáles son algunas de las aristas que orientan y dan sentido a la relación entre la juventud y la esfera pública en nuestro país? Para dimensionar estas interrogantes, y ofrecer algunas posibles respuestas es preciso seguir una ruta doble. Así, en la primera parte de este documento se ofrece, a manera de contexto informativo, un perfil sociodemográfico de la juventud mexicana. Con ello se pretende destacar la importancia de este sector *qua* actor fundamental para el desarrollo del país (y al mismo tiempo, se intenta poner de relieve la falta de condiciones para que los sujetos juveniles realmente se conviertan en actores del desarrollo). En la segunda parte se analizan algunos de los «vacíos» que colman la relación entre el campo de lo juvenil y el plano de la política. Ello con base en la revisión de la más reciente *Encuesta de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, publicada por la Secretaría de Gobernación en 2012. Por supuesto, se reconocen las limitaciones que implica el abordaje

de los promedios nacionales, puesto que lo que se gana en amplitud de perspectiva se pierde en lo que alude a los detalles. En este sentido, esta intervención se postula, más bien, como una invitación a realizar análisis más específicos en torno a los ejes temáticos aquí presentados. No nos cabe duda que la desagregación de esta información tanto para las entidades federativas como para el nivel municipal arrojarán resultados por demás interesantes. Éstos, sin duda, confirmarán y le darán mayor solidez y sustento a los argumentos que aquí se despliegan.

La juventud en México: algunas cifras

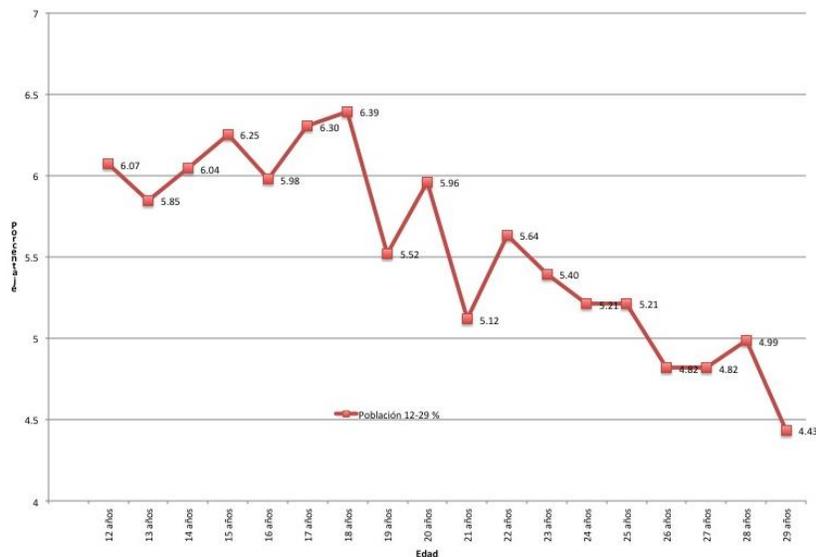
De acuerdo con el censo más reciente realizado por el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI) puede decirse que en México se cuenta con más de 36 millones de jóvenes.³ Esto equivale al 32.3% de la población total del país. De éstos, el 49.2% son hombres y el 50.8% restante son mujeres. Con respecto a la distribución por edades se observa que prácticamente el 43 por ciento se encuentran entre los 12 y los 18 años de edad, mientras que el 57% remanente se sitúa entre los 19 y los 29 años (una edad potencialmente productiva). Desde ya es posible vislumbrar que este sector poblacional juega un papel importante en lo que se ha denominado como la “transición demográfica” (Peláez, 2013; Partida, 2005; García, Ortiz y Gómez, 2003; Zavala, 1992, por mencionar algunos).⁴ Lo anterior queda más claro en la gráfica 1. En ésta observa que aún cuando los porcentajes de la población menor a 18 años son mayores en lo individual (i. e. el 6.07% tiene 12 años, el 6.25% tiene 15 años), en el agregado son más aquellos quienes tienen entre 19 y 29 años. Hay pues –de acuerdo con lo observado para el resto del país– una cierta tendencia hacia el “envejecimiento” de la población. En otras palabras, el sector juvenil en México poco a poco se reconfigura y adquiere perfiles más “maduros”, es decir, sus necesidades como sector se transforman (i. e. acceso a otro tipo de ofertas educativas) y

³ La Ley Orgánica del Instituto Mexicano de la Juventud define a los jóvenes como aquella población comprendida entre los 12 y los 29 años. Dicha Ley puede consultarse en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/87.pdf>

⁴ Vale la pena mencionar que esta tendencia es de orden global, y tiene repercusiones cruciales en distintos campos de la vida. En última instancia, representa un reto crucial para los hacedores de política pública en todas las áreas, puesto que la inversión de la pirámide poblacional lleva consigo la necesidad de generar otro tipo de empleos, una diferente oferta de servicios de salud y educación. En fin, implica una reconfiguración fundamental del horizonte en el que se despliega el Estado en el mediano y el largo plazos.

se erigen como retos fundamentales en las décadas por venir (i. e. en materia de creación de fuentes de empleo y de servicios de salud). ¿Cuál es, pues, la condición de la juventud mexicana en lo referente a la dimensión económica? En la tabla 1 pueden observarse dos datos que resultan significativos y que contribuyen a sostener esta afirmación.

Gráfica 1. Población joven en México, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010.

Por una parte, el primero de dichos datos indica que, según lo referido por INEGI (2010), el 34.1% de la población económicamente activa (PEA)⁵ del país tiene entre 12 y 29 años, lo cual equivale a 15 millones 237 mil 435 personas. Esto constituye un capital enorme en materia de, por ejemplo, fuerza laboral. Esto es así porque este sector, como nunca antes, constituye la mayor potencia productiva que se haya tenido en este país. No obstante, al mismo tiempo representa un reto crucial puesto que si no se estructuran las políticas adecuadas para crear suficientes y mejores fuentes de educación y empleo, lo que entonces era un potencial amplísimo puede convertirse en una profunda rasgadura al tejido social.

⁵ En este punto vale la pena recordar que la Población Económicamente Activa de un país alude a su fuerza laboral. De manera específica, los distintos glosarios emitidos por el INEGI consideran a este sector poblacional como aquellas personas de 12 y más años que realizan algún tipo de actividad económica; o que incluso forman parte de la población desocupada abierta. Ésta última hace referencia a las personas de 12 años o más que sin estar ocupadas buscan incorporarse a alguna actividad económica. Un buen glosario de la mencionada institución puede consultarse en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/glogen/default.aspx?t=ehne&c=4394>.

Por otro lado, el segundo de los datos a los que se hacía alusión pone de relieve que de los más de 42 millones de mexicanos que constituyen la población ocupada (PO), el 33.3 % tiene entre 12 y 29 años. Ello equivale a 14 millones 228 mil 146 personas. En este contexto, no está de más señalar que hay poco más de un millón de jóvenes que aún siendo parte de la población económicamente activa no han logrado insertarse en el campo laboral (población desocupada). El total de la población desocupada nacional asciende a 2 millones 031 mil 369 habitantes. Si hipotetizamos en torno a que cada uno de estos jóvenes está integrado a una familia, el impacto de esta especie de “tasa de desempleo” se cuadruplica.

Tabla 1. Población joven en México por condición de actividad económica, 2010

Unidad de análisis	Grupos de edad	Población de 12 años y más	Condición de actividad económica				
			Población económicamente activa		Población no Económicamente activa		No especificado
			Total	Ocupada	Desocupada		
Estados Unidos Mexicanos	Total	84,927,468	44,701,044	42,669,675	2,031,369	39,657,833	568,591
	12-14 años	6,504,132	275,443	247,954	27,489	6,205,523	23,166
	15-19 años	11,026,112	3,171,012	2,842,792	328,220	7,810,454	44,646
	20-24 años	9,892,271	5,717,787	5,342,655	375,132	4,122,960	51,524
	25-29 años	8,788,177	6,073,193	5,794,745	278,448	2,661,245	53,739
Total 12 a 29 años		36,210,692	15,237,435	14,228,146	1,009,289	20,800,182	173,075
% de 12 a 29 años		42.6	34.1	33.3	49.7	52.5	30.4

Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2010).

Ahora bien, en términos de la producción de condiciones para el desarrollo hay elementos centrales que indican los retos a los que se enfrenta un país. El ámbito educativo es uno de éstos. Así, vale la pena interrogarse, por ejemplo, acerca de ¿cuál es el estado en que se encuentra la juventud mexicana en términos de su aptitud lecto-escritora? En este sentido, puede decirse que de los casi 20 millones de personas de entre 6 y 14 años que hay en el país, el 86.6 % sabe leer y escribir. Pareciera que así, en términos relativos, la cifra pareciera más o menos aceptable. No obstante, esto cambia cuando se revisa el dato absoluto. Éste anuncia que hay 2 millones 227 mil 283 personas (46.6 % de las cuales son mujeres) que en este país no saben leer y escribir. Los efectos de lo anterior son, por lo menos, devastadores. Esto es así porque la habilidad lecto-escritora impacta de manera

directa en las facilidades que se tienen, o no, para lograr mejores ingresos y abrir la posibilidad para incrementos en la calidad de vida. Sobra decir que la generación de condiciones para que esto ocurra es responsabilidad del Estado.

Por otro lado, en relación con el nivel de escolaridad al que la población tiene acceso, se observa por ejemplo que de los más de 29 millones de mexicanos de entre 15 y 29 años, el 1.6% no ha tenido la posibilidad de acceder a cualquier tipo de educación formal. Una vez más, 1.6 por ciento suena a una cifra menor, baja, casi aceptable. Sin embargo, los datos absolutos indican que ese porcentaje aparentemente pequeño equivale a 476 mil 306 personas que claramente se encuentran en una situación de vulnerabilidad profunda. Esto es importante porque el Estado mexicano le ha fallado a este casi medio millón de personas. A lo anterior se suman los siguientes datos: dentro de este rango de edad (15 a 29 años) el 15.7% cuenta con primaria; 27.3% con secundaria completa; y 28.4% con educación media superior, y 16.8 % con educación superior (véanse la gráfica 2 y la tabla 2).

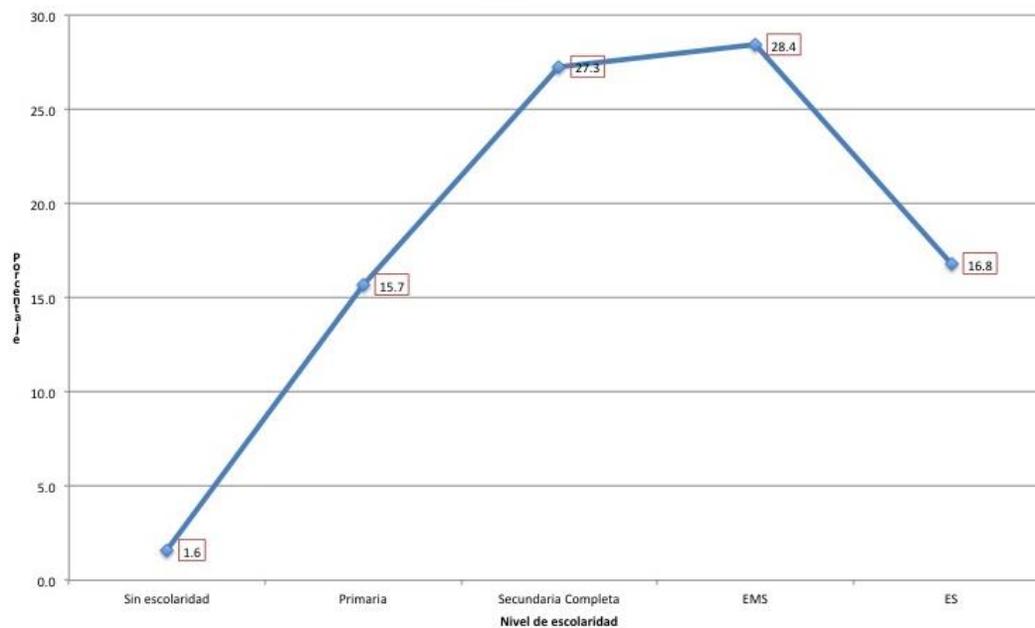
Es evidente que las cifras anteriores ponen de relieve una serie de atolladeros a los que se enfrenta el Estado para dotar de condiciones mínimas de desarrollo a su población, las cuales, por cierto, está obligado constitucionalmente a garantizar. Más aún, la concentración de la población en los niveles educativos de secundaria y de EMS (véase la gráfica 2), y la súbita caída de la curva en relación con la educación superior, podrían leerse como un indicador del proyecto de país al que se aspira (i. e. mano de obra semi-calificada, bajo salarios y pocas o nulas prestaciones, etc.). Esto se refuerza aún más cuando consideramos que el grado promedio de escolaridad entre la población de 15 años y más es de 8.6 grados aprobados (es decir, poco menos que tercero de secundaria). Por otra parte, en 2010 apenas el 6.9% del PIB se destinó al rubro de la educación (en 2012 esta cifra fue relativamente menor: 6.7 %) (INEGI, 2010). En este punto vale la pena poner de relieve que el promedio de inversión del gasto público entre los países de la OCDE en el rubro educativo era, en el 2008, de 12.8%. Por último, de acuerdo con los datos reportados por esta Organización, el gasto por estudiante en México es bajo, y la mayor parte de los recursos invertidos en educación se destinan a la remuneración del personal (OCDE, 2013).

Tabla 2. Población mexicana de 15 a 29 años por nivel de escolaridad, 2010

Grupos quinquenales de edad	Población de 15 a 29 años	Nivel de escolaridad							
		Sin escolaridad	Educación básica					Educación media superior	Educación superior
			Preescolar	Primaria	Secundaria				
					Incompleta	Completa	No especificado		
Total Nacional	78,423,336	5,409,226	236,921	22,513,355	3,941,937	17,181,221	140,465	15,139,875	12,958,785
15-19 años	11,026,112	112,548	14,756	1,377,466	1,914,757	3,147,505	20,685	3,931,960	433,433
20-24 años	9,892,271	161,158	13,453	1,479,418	403,428	2,583,111	19,533	2,698,305	2,415,118
25-29 años	8,788,177	202,600	14,702	1,809,328	311,681	2,373,971	18,812	1,820,725	2,149,725
Población total de 15 a 29 años	29,706,560	476,306	42,911	4,666,212	2,629,866	8,104,587	59,030	8,450,990	4,998,276
% 12 a 29 años		1.6	0.1	15.7	8.9	27.3	0.2	28.4	16.8

Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2010)

Gráfica 2. Población de 15 a 29 años por nivel de escolaridad, México, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2010

Pues bien, hasta aquí se han revisado algunas cifras que demarcan ciertos rasgos del perfil sociodemográfico de la población joven en México. Las limitaciones de espacio a las que se enfrentan este tipo de documentos no permiten profundizar más en el análisis. No obstante, puede decirse que si se está de acuerdo en que los rubros de educación y empleo son fundamentales para el desarrollo de un país, se observa entonces que hay una serie de

condiciones que colocan la juventud mexicana en una situación de vulnerabilidad considerable. Pero no solo eso. Además, las mejoras en dichos factores –aunadas a las aristas de la salud, marginación, etc.– tienden a habilitar a los sujetos para el establecimiento de una relación más estrecha entre éstos y la esfera pública. Hablamos en consecuencia del ejercicio de la ciudadanía y de cómo ello se vincula directamente con la construcción social de lo democrático. De ahí la pertinencia de analizar los datos expuestos en los párrafos anteriores. Esto, por supuesto, trasciende por mucho los límites establecidos por la dimensión formalmente instituida de la política. En este sentido resulta crucial profundizar con respecto a la situación en la que se encuentra la relación entre juventud y política/esfera pública. A ello se dedicará la siguiente sección.

Ser joven en tiempos de la post-política

Como se dijo al principio de esta intervención, es innegable que el ideal iluminista de la modernidad consistía en descubrir un orden universal, dado de una vez y para siempre. Así, siempre que se lograra una mayor diferenciación de los sectores de la vida social, también sería posible la creación de distintos dominios con límites bien definidos (i. e. la ciencia, la moral y el arte). Ello facilitaría la especialización de los principales campos del saber y, por ende, se detonaría el progreso y se alcanzaría el desarrollo de manera eficaz. La ciencia, la razón, el Estado serían los artífices de esa especie de «mundo maravilloso». De este modo, el ser humano sería emancipado, liberarlo de todas sus «oscuras» ataduras. La ciencia y la técnica desplazarían, pues, a la metafísica y a la teología en tanto elementos proveedores de sentido. El siglo XIX mexicano —y buena parte del XX— estuvieron atravesados por completo por estas ideas. Lo anterior es de crucial importancia puesto que las imágenes culturales que aún en nuestros días hacen visible a la juventud hunden sus raíces, precisamente, en aquella época (González, 2010).

En este contexto es posible vincular las cifras analizadas hasta aquí con la idea (moderna) que sugiere que la especialización/tecnificación de las distintas áreas de la vida posibilitarían un mejor control de los destinos de los sujetos. De manera específica, con respecto al campo político, se pensaba que el dominio de éste permitiría determinar los

rasgos esenciales del régimen más adecuado para el gobierno de las sociedades. Poco a poco, en el mundo occidental, la democracia (liberal) se postulaba como la única candidata capaz de cumplir esa función.⁶ Sin embargo, aún cuando buena parte de los países en todo el orbe han optado por dicho régimen, realidades como la nuestra evidencian que cada vez es más visible la distancia que se extiende entre un sistema democrático *de jure* y las expresiones concretas de éste. Ello abre la disyuntiva que involucra a un gobierno de los ciudadanos o a un gobierno de los políticos, en términos del interés alrededor del cual gravita la esfera pública (Nun, 2002). De modo que, más que el Fin de la Historia y la solución de los grandes conflictos de la humanidad —por decirlo *à la* Fukuyama—,⁷ lo anterior ha traído consigo un efecto paradójico: una especie de «universalismo particularizante» que articula, en última instancia, un orden frágil y vulnerable. Éste, a la vez que vincula, también desancla al ser humano [de sí mismo y del Otro]. En otras palabras, la incompletud del proyecto moderno pone de manifiesto que las instituciones [que girarían alrededor del supuesto orden universal] se crean y actualizan de manera cotidiana en el ámbito de la interacción social. No son entidades que cuentan, pues, con una existencia tangible y compuesta por una serie de valores y creencias [que *están ahí* circulando en el mundo], sino que se hallan marcadas por la contingencia y la situacionalidad.⁸ La era de la post-política es también la era de la esfera pública evanescente.

En este punto, vale la pena interrogarse acerca ¿de qué manera se refleja lo anterior para la población joven de un país como el nuestro? Desde luego, el escenario político mexicano es

⁶ Con la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría, poco a poco se configuró una especie de consenso político de escala global. Éste tenía dos pilares fundamentales: 1. La aceptación de un modelo capitalista basado en la apertura de las economías y la retirada del Estado; y 2. La implantación de una democracia de corte liberal como mecanismo organizador de las sociedades. 1989 marcaba el inicio de una nueva era: la era del consenso post-ideológico. Frente a ésta, emergería una visión crítica y radical, dispersa, contingente, a veces contradictoria, que argumentaba, precisamente, que dicho consenso había reducido la dimensión política de la vida a un mero sistema técnico, socio-administrativo. Esta mirada crítica se acuerpa bajo lo que conocemos como post-política, es decir, un modo distinto de pensar la arquitectura del campo político en sí. Para una discusión más profunda en torno a ello véase Badiou (2007), Mouffe (2005); Mouffe (1993); Žižek (2001); Žižek (1998), por mencionar algunos.

⁷ Desde luego, entendiendo el fin de la historia en el sentido de que la implantación de una economía capitalista y la adopción de una democracia liberal eliminarían los conflictos derivados de «la lucha de clases», la cual fungía —según la perspectiva marxista— como el motor de la historia (Fukuyama, 1992, p. xxii).

⁸ Desde luego, el “ritmo” en el que cambian las instituciones es extremadamente lento, por lo que pareciera como si éstas tuviesen una existencia fija, fuera del devenir histórico.

en extremo complejo como para reducir su análisis a unas cuantas cuartillas. No obstante, puede decirse que en el tenso marco de democracia procedimental y autoritarismo *de facto* que se vive en nuestro país, la autopercepción entre los mexicanos acerca de su estatus ciudadano es relativamente precaria.⁹ Los jóvenes sin duda son quienes más han experimentado en carne propia la dureza de, por ejemplo, la falta de oportunidades y el recrudecimiento de la violencia.¹⁰ Este escenario produce una serie de profundas contradicciones: hoy los jóvenes mexicanos tienen acceso a niveles educativos más altos que sus antecesores, pero menos posibilidades de insertarse dignamente al campo laboral; hoy los jóvenes mexicanos están más y mejor informados, pero carecen de oportunidades para participar en las decisiones que afectan su presente y su futuro (González, 2012; González, 2010a; González, 2010b; Hopenhayn, 2008; Hopenhayn, 2004). Estas contradicciones dibujan los contornos de una esfera pública evanescente en la que la arquitectura institucional ha alcanzado el límite de su vigencia. Es, pues, el México de la post-política. Pero también el México propicio para el retorno de *lo político*, por decirlo a la Mouffe (2005, 1993). De ahí que en los párrafos siguientes resulte crucial indagar el modo en que el sector poblacional juvenil de este país se vincula, o no, con el campo político.

Así, es preciso interrogarse acerca de ¿cómo es la relación que sostienen los ciudadanos jóvenes de México con el campo político?¹¹ Con base en las cifras arrojadas por la más

⁹ Si bien la experiencia de lo democrático y la construcción de ciudadanía no son fenómenos totalmente nuevos, sí puede decirse que en nuestro país ello se intensificó sobre todo con la llegada de Vicente Fox a la presidencia de la República, en el año 2000. De manera específica, con respecto a la relación entre juventud y esfera pública, puede decirse que con el arribo de Acción Nacional al poder se profundizaron y fortalecieron los estereotipos que determinaban la norma de lo que era *ser joven*: se privilegiaron la «integración» y la «incorporación»; se cerraron importantes foros culturales y se estigmatizaron ciertas expresiones juveniles; se agudizó la emergencia de culturas [juveniles] que proponían alternativas a lo que era planteado por parte del Estado y sus instituciones; se puso de relieve, pues, la existencia de algunas *ideologías juveniles de disenso* (Marcial, 2002). En 2006, en medio de serios cuestionamientos a la validez del proceso electoral, con la llegada de Felipe Calderón a la presidencia se inauguró una creciente ola de violencia, derivada de la fallida estrategia de combate al crimen organizado que marcó su sexenio.

¹⁰ De acuerdo con las cifras arrojadas por el Banco Mundial, en nuestro país los jóvenes representan casi el 40 % de las víctimas de homicidios durante la última década. Aunado a ello, puede decirse que entre 2008 y 2011 se ha triplicado la tasa de “homicidio juvenil”: de 7.8 por cada 100 mil habitantes en 2007 a 25.5 por cada 100 mil habitantes en 2010. A manera de contexto, véase por ejemplo el conjunto de crónicas y reflexiones en torno a este tema, compilado por Lolita Bosch (Nuestra Aparente Rendición) en 2011.

¹¹ El artículo 2 de la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud, publicada en enero de 1999 (reformada en 2012) señala que: “...Por su importancia estratégica para el desarrollo del país, la población cuya edad quede comprendida entre los 12 y 29 años, será objeto de las políticas, programas, servicios y acciones que el Instituto

reciente *Encuesta sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* (SEGOB, 2012), puede decirse que prácticamente la cuarta parte de los jóvenes en México piensan que la política es un asunto que tiene algún grado de complicación. De manera específica, el 38.2 % señala que dicha actividad le resulta muy complicada. En este sentido, es importante destacar que apenas el 19.2 % de este sector poblacional argumenta que la política es nada complicada (véase la tabla 03). De entrada, en estos datos es posible observar cómo se abre una brecha de origen entre la juventud y el campo político formalmente instituido.

Tabla 03. ¿Qué tan complicada es para usted la política? (%)

Edad	Muy complicada	Poco complicada	Nada complicada	Otra	No sé	No contesta
Total 18 a 29	38.2	41.6	19.2	0.0	0.9	0.0
Total general	48.5	35.8	14.2	0.7	0.7	0.1

Fuente: elaboración propia con base en ENCUP 2012

No obstante, en México, el 43.9% de los jóvenes que tienen entre 18 y 29 años consideran que los problemas de la sociedad deben ser resueltos por el gobierno. Por otra parte, una cifra significativamente menor (20.0%) plantea que no está de acuerdo con lo anterior (véase la tabla 4).¹² En cambio, el 32.1% de los jóvenes considera que es la sociedad la que debería resolver sus propios problemas sin recurrir al gobierno. Como quiera que sea, vale la pena destacar que cuando se les pregunta acerca de si la solución de las problemáticas de la sociedad se deben resolver de manera conjunta entre ésta y el gobierno, prácticamente 8 de cada diez jóvenes mexicanos dijeron estar de acuerdo con ello. En este sentido, si bien es cierto que se evidencia una brecha impresionante entre el campo político (sobre todo con respecto a la dimensión burocrático administrativa) y la juventud, también es cierto que existe una amplia área de oportunidad. En ésta es posible buscar la convergencia de

lleve a cabo...". (Congreso de la Unión, 2012). En este sentido, puede decirse que aún cuando el total de la población joven en México asciende a 36,210,692 habitantes (es decir, el 32.2 % de la población total del país), para los fines de esta sección del trabajo, se toma sólo a la población de entre 18 y 29 años. Lo anterior con la intención de hacer compatible la información arrojada por INEGI, como la ofrecida por la ENCUP. Recordemos además que de acuerdo con el artículo 34 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el estatus de ciudadano se adquiere una vez cumplidos los 18 años. (Congreso de la Unión, 2012).

¹² En este sentido, de acuerdo con la ENCUP, no está de más señalar que el 50.7 % de la población mexicana considera que el gobierno debe encargarse de resolver los problemas de la sociedad. El 24.4 %, por el contrario, no está de acuerdo con lo anterior.

esfuerzos y la confluencia de sociedad y Estado en un horizonte más o menos común. Como se decía más arriba: el escenario de la post-política es también el escenario propicio para el retorno de *lo político* (Mouffe, 1993).

Tabla 4. Los problemas de la sociedad deben ser resueltos por el gobierno

Edad	Sí está de acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	No está de acuerdo	No sabe	No contestó
Total 18 a 29	43.9	34.9	20.0	1.2	0.0
Total general	50.7	23.4	24.4	1.4	0.1

Fuente: elaboración propia con base en ENCUP 2012

Ahora bien, ¿cuáles son los factores que obliteran, precisamente, la convergencia del Estado y los sectores juveniles de la sociedad? Resulta crucial señalar que poco menos de la mitad de los jóvenes mexicanos considera que la ciudadanía tiene una alta influencia en la vida política del país (45.4 %).¹³ En contraste con lo anterior, el 52.9 % de los jóvenes de entre 18 y 29 años consideran que la ciudadanía influye poco o nada en el campo político. En cambio, casi el 61.5 % de las personas situadas en dicho rango de edad considera son las grandes empresas las que influyen en la vida política; mientras que 7 de cada 10 mexicanos jóvenes consideran que son los partidos políticos los que influyen en mayor medida en dicha esfera. En otras palabras, puede decirse que la población joven en el país considera que el campo político es del dominio de unos cuantos; algo lejano y sobre lo que no se tiene control. Aunque este argumento podría extenderse a buena parte del resto de los mexicanos, no solo a la juventud, puesto que el 63.4 % de aquéllos piensa de manera similar a los jóvenes (véanse las tablas 5 y 6).

¹³ Cuando la pregunta alude a la influencia que ejercen las agrupaciones ciudadanas (no los ciudadanos en particular) en la vida política, se observa que el 44.3 % de los jóvenes mencionan que dichas agrupaciones influyen poco, mientras que el 13.4 % considera que su influencia es nula.

Tabla 5. ¿Qué tanto influyen en la vida política de México las grandes empresas? (%)

Edad	Mucho	Poco	Nada	No sabe	No contesta
Total 18 a29	61.5	29.6	6.2	2.7	0.0
Total general	63.4	28.2	5.7	2.5	0.1

Fuente: elaboración propia con base en ENCUP 2012

Tabla 6. ¿Qué tanto influyen en la vida política de México los ciudadanos? (%)

Edad	Mucho	Poco	Nada	No sabe	No contesta
Total 18 a29	45.4	38.6	14.3	1.7	0.0
Total general	45.8	37.7	15.1	1.3	0.2

Fuente: elaboración propia con base en ENCUP 2012

En este sentido, vale la pena destacar que el 55.6 % de los jóvenes plantean que sin duda, la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. No obstante, un alarmante 22.2 % de estos jóvenes considera que en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. Un porcentaje más o menos similar (18.4 %) aseveró que la valoración de uno u otro régimen quedaba por fuera de sus competencias. De ahí que no sorprenda que un significativo 33.0 % de los sujetos situados entre los 18 y los 29 años piense que en México no se vive una democracia. Más aún, el 54.2 % tiene algún grado de insatisfacción con respecto al régimen que hoy prevalece en nuestro país. Aunado a lo anterior, se observa que prácticamente 3 de cada 10 mexicanos jóvenes considera que en el futuro, lo democrático será peor que hoy. Quizá por ello no es extraño que apenas el 5.1 % de éstos considere que el gobierno de México hace siempre lo correcto (véase la tabla 6). Se equivocan, pues, quienes piensan que a la juventud no le interesa la política.

Tabla 6. ¿Con qué frecuencia confía usted en que el gobierno de México hace lo correcto? (%)

Edad	Siempre	La mayor parte del tiempo	Sólo algunas veces	Casi nunca	Nunca	No sé	No contesta
Total 18 a 29	5.1	18.4	53.7	17.7	5.1	0.0	0.0
Total general	6	19.8	52.4	16.9	4.4	0.3	0.1

Fuente: elaboración propia con base en ENCUP 2012

Tabla 7. Preferencia por la democracia o el autoritarismo (%)

Edad	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario	No sé	No contesta
Total 18 a 29	55.6	22.2	18.4	3.8	0.0
Total general	58.1	21.1	16.8	3.7	0.3

Fuente: elaboración propia con base en ENCUP 2012

Por otro lado, el 36% de los jóvenes mexicanos consideran que la política contribuye a mejorar el nivel de vida de la población. Parecería que esta cifra es alta. No obstante, ésta adquiere otro cariz cuando se observa a la luz del 61.7% que cree que dicha actividad contribuye poco o nada a mejorar la calidad de vida en general. Sin duda, esto se relaciona con que el 39% de los jóvenes en este país piensa que al elaborar las leyes, los diputados toman en cuenta más los intereses de sus respectivos partidos, que los intereses de la ciudadanía. Una vez más, los datos ponen de relieve la enorme distancia que se abre entre la ciudadanía joven y la dimensión burocrático-administrativa del Estado (véanse las tablas 8 y 9). Pero en la medida en que la política se agota, se abre la posibilidad para la emergencia de nuevos lugares en los que lo político se condensa.

Tabla 8. ¿La política contribuye a mejorar el nivel de vida de los mexicanos? (%)

Edad	Sí contribuye	Contribuye en parte	No contribuye	No sé	No contesta
Total 18 a 29	35.9	40.0	21.7	2.4	0.0
Total general	35.4	41.8	20.8	1.9	0.2

Fuente: elaboración propia con base en ENCUP 2012

Tabla 9. Al elaborar las leyes ¿qué es lo que más toman en cuenta los diputados? (%)

Edad	Los intereses de la población	Los intereses de sus partidos	Los intereses del Presidente	Sus propios intereses	Todas	Ninguna	Los intereses de las empresas	Los intereses de la clase alta	No contestó
Total 18 a 29	14.8	39.0	13.1	29.3	3.4	0.3	0.0	0.0	0.0
Total general	14.2	36.3	13.7	30.6	3.4	1.1	0.1	0.0	0.6

Fuente: elaboración propia con base en ENCUP 2012

Ahora bien, cuando se interroga a los ciudadanos acerca del nivel de corrupción que perciben en su país, los datos que arroja la encuesta son, cuando menos, graves. De manera específica, el 70% de los jóvenes en México consideran que el país está sumergido en la total corrupción. Esto se acentúa cuando se observa el promedio nacional, el cual asciende al 71.6%(véase la tabla 10). En última instancia, esto pone de relieve que la vigencia de la institucionalidad en prácticamente todas sus formas se encuentra en el límite.

Tabla 10. ¿Qué tanta corrupción hay en el país? (%)

Edad	0	1	2	3	4	5	No contestó
Total 18 a 29	0.0	0.7	0.7	10.3	17.8	69.9	0.7
Total general	0.6	0.5	1.4	8.8	16.5	71.6	0.6

Fuente: elaboración propia con base en ENCUP 2012

*(0 equivale a ausencia de corrupción, mientras que 5 equivale a corrupción total)

En términos generales, con base en las cifras revisadas a lo largo de este documento, puede decirse que entre la juventud prevalece un fuerte desencanto con respecto a la política. Ello por lo menos en lo que refiere a la dimensión formalmente instituida de ésta. Si a esto se suman las condiciones de vulnerabilidad en las que dicho sector poblacional se encuentra, el horizonte que se presenta es, cuando menos, preocupante. Por otra parte, hay cambios recientes en la arquitectura institucional que precisan de un análisis más riguroso, pero que ponen en guardia frente a las posibles consecuencias en materia de estructuración de políticas públicas de juventud. De manera específica, la incorporación del Instituto Mexicano de la Juventud bajo el cobijo de la Secretaría de Desarrollo Social podría profundizar los estereotipos que desde los ámbitos gubernamentales se imponen sobre la juventud. Desde luego, esa reflexión está por hacerse, y sobrepasa los límites de este

trabajo. No obstante, es pertinente anunciarla como una posible continuación de los argumentos aquí expuestos.

Conclusiones

La esfera pública constituye el ámbito natural en el que lo político se despliega. Ésta debe ser vista, pues, como una dimensión fundamental de la vida colectiva; como el espacio *par excellence* en el que se lleva a cabo la acción humana (Rabotnikof, 2010). De esta manera, lo público *funciona* como un vehículo para configurar y transformar lo colectivo, así como para dotar de significado a las visiones del mundo que ahí se estructuran y convergen. Es precisamente en este aspecto en el que radica su crucial importancia, debido a que dicha esfera es el ámbito en el que la institucionalidad se construye, se actualiza y adquiere vigencia. Cuando el Estado pierde capacidad en tanto mecanismo instituyente, en tanto vía para la producción de la subjetividad, la relación que sostiene con los sujetos/ciudadanos se torna precaria, débil. En consecuencia, lo público tiende a presentarse como un ámbito poroso, evanescente. Los efectos que ello tiene sobre la construcción de un régimen son cruciales, puesto que inciden de manera directa sobre la calidad de lo democrático (desde luego, mucho más allá que lo meramente procedimental). Es precisamente la cercanía de los sujetos con lo público/con la política lo ayuda a explicarlos contornos del campo político.

Por ello, al incursionar en el estudio del relativamente escaso involucramiento de los jóvenes en la dimensión formalmente instituida de lo político, más que los valores y las creencias en sí, es de crucial importancia analizar la relación que los sujetos establecen con *sus* valores y *sus* creencias; así como los entornos en los que esto era enunciado, o en los que se prefería no hacerlo (Cramer, 2004). Esto es así porque que un régimen democrático no sólo se construye en el ámbito de las urnas, sino que tiene que ver con lo que se tematiza en la vida diaria, con las posturas que los sujetos adoptan frente a aquello que los interpela. Desde esta perspectiva (y para entender el déficit de civilidad que caracteriza a la democracia mexicana), es insuficiente conocer los datos estadísticos: resulta crucial comprender aquello que se dice y se hace en el ámbito de lo cotidiano, desde las trincheras, por ejemplo, de la apatía y el desencanto. Por supuesto, lo anterior sobrepasa las

pretensiones de este documento. En otras palabras, para complementar los datos expuestos aquí se precisa efectuar una «lectura política» de ciertas prácticas discursivas de los diversos sectores juveniles en el país. Esto es más evidente si se observa a la luz de la creación institucional de las imágenes culturales que le han otorgado visibilidad a la población joven de la entidad, las cuales tienen en la actualidad una marcada tendencia decimonónica y positivista. En fin, el Estado mexicano, en particular aquellas instituciones que buscan atender las demandas y necesidades de la juventud, tienen un reto enorme: transformarse, de modo que les sea posible implementar una mejor eficacia simbólica con respecto a este sector poblacional. En otras palabras, se requiere que la oferta estatal responda a la diversidad de necesidades juveniles. Como ya se dijo en la sección anterior, el traslado del Instituto Mexicano de la Juventud a las filas de la Secretaría de Desarrollo Social (DOF, 2013), pareciera ser una respuesta que apunta en una dirección distinta a lo que las circunstancias requieren.

En fin, es evidente que el tono de este texto es pesimista. No sin fundamentos: la institucionalidad mexicana ha llegado al límite de su vigencia. Hay una especie de desanclaje entre los sujetos juveniles y, por ende, la esfera pública tiende a evaporarse. Dicho de otro modo, el Estado ve erosionada su capacidad instituyente. Ello por lo menos en lo que refiere a la dimensión formalmente instituida de lo político, la cual está constituida por las coyunturas electorales, los partidos políticos, los personajes de la política, etc. Esos elementos interpelan poco a la juventud en general, tal como se puso de relieve con la revisión de los datos efectuada en las secciones anteriores. Con ello se evidencia, pues, tanto las tensiones que atraviesan al campo político mexicano, como el profundo desencanto (Reguillo, 2000) que genera la esfera política entre buena parte de la juventud. No obstante, vale la pena terminar con una reflexión que matice en algún grado la estela de frío desencanto que campea por estas líneas. Si bien es cierto que la dimensión formalmente instituida de lo político tiende a interpelar poco a buena parte de la juventud mexicana, también es cierto que el campo político está en plena transformación; por ende, requiere ser leído e interpretado desde otros puntos de vista. Para ello se precisa instrumentar nuevas miradas que sean capaces de comprender la emergencia de nuevos lugares alrededor de los que hoy gravita lo político. Dichos lugares tienen que ver, sobre todo, con

la arquitectura de la subjetividad, y escapan por completo a las miradas ortodoxas del análisis político (i. e. el cuerpo, la ludicidad, las preferencias sexuales, el entorno ambiental, etc.). En otras palabras, a pesar de lo político, la juventud se mueve.

Bibliografía

- Aguilera, O. (2003) "Un modelo (transoceánico) por armar. Algunas hipótesis acerca del vínculo entre juventud y política", en *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, año 7, núm. 19, México: IMJ, p. 64-81.
- Bosch, L. (coord.) (2011). *Nuestra aparente rendición*, Grijalbo, México.
- Congreso de la Unión. (2012a). *Ley del Instituto Mexicano de la Juventud*, Congreso de la Unión, México (la legislación vigente puede ser consultada en la siguiente liga: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/87.pdf>).
- Congreso de la Unión. (2012b). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Congreso de la Unión, México, (la Constitución vigente puede consultarse en la siguiente liga: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>).
- Cramer, K. (2004). *Talking about politics. Informal groups and social identity in American life*, EUA: Chicago University Press.
- DOF (2013) ACUERDO por el que se agrupan las entidades paraestatales denominadas Instituto Mexicano de la Juventud y Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad, al Sector coordinado por la Secretaría de Desarrollo Social, *Diario Oficial de la Federación*, 29 de marzo de 2013, México: DOF, (puede consultarse aquí: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5293981&fecha=29/03/2013).
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*, Reino Unido: Penguin Books.
- García Ballesteros, A. et al (2003) El envejecimiento de las poblaciones: los casos de España y México, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 23, pp. 75-102.
- González, JII. (2014). *Y sin embargo se mueve. Juventud y cultura(s) política(s) en Guadalajara*, México: Universidad de Guadalajara.
- González, JII. (2010) "(Des)modernidad y desarrollo: elementos para repensar una agenda pendiente", en Ramírez, D. (coord.) *El nexa inclusión-marginación en la era digital*, México: Universidad de Guadalajara.
- González JII. (2010a). "Juventud: (otros modos de) mirar el vacío", en *Estudios Jaliscienses*, núm. 79, México: El Colegio de Jalisco.

- González JII. (2010b). "La palabra institucionalizada", en *Estudios Jaliscienses*, núm. 80, México: El Colegio de Jalisco.
- González, JII. (2006). "(Des) apegos apasionados. Juventud y esfera pública en Guadalajara, Jalisco", en *Estudios Jaliscienses*, núm. 64, México: El Colegio de Jalisco.
- Hopenhayn, M. (2008) "Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana", en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 3, España: AECID.
- Hopenhayn, M. (2004) *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Chile: CEPAL/OIJ
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Argentina: Paidós.
- Marcial, R. (2002). *Jóvenes en diversidad. Ideologías juveniles de disenso: discursos y prácticas de resistencia*. Tesis Doctoral, México: El Colegio de Jalisco.
- Moreno, A. (2003). *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2005). *On the political*, Gran Bretaña: Routledge.
- Mouffe, C. (1993). *The return of the political*, Gran Bretaña: Verso.
- Nun, J. (2002). *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, México: Fondo de Cultura Económica, (segunda edición).
- OCDE (2013) *Panorama de la educación 2013 México*, en [http://www.oecd.org/edu/Mexico_EAG2013%20Country%20note%20\(ESP\).pdf](http://www.oecd.org/edu/Mexico_EAG2013%20Country%20note%20(ESP).pdf)
- Peláez, O. (2013) Desarrollo, transición demográfica y saldos migratorios: evidencia para los municipios de México, 2000-2010, *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, núm. 2, pp. 38-63.
- Rabotnikof, N. (2010). Discutiendo lo público en México, en Merino, M. (coord.). *¿Qué tan público es el espacio público en México?*. México: CONACULTA
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Argentina: NORMA.
- Secretaría de Gobernación. *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, SEGOB, México, 2012. (Los resultados principales de la ENCUP 2012 pueden consultarse en la siguiente liga: <http://encup.gob.mx/>).
- Zavala, M. (1992) Los antecedentes de la transición demográfica en México, *Historia Mexicana*, vol. 42, núm. 1, pp. 103-128.

Žižek, S. (1998). *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*, Argentina: Paidós.

Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Argentina: Paidós.